



Bitácora
del director

Pascal Beltrán del Río

pascal.beltrandelrio@gimm.com.mx

Y seguirá siendo el rey

En la entrega del viernes pasado de esta *Bitácora*, le comentaba que en la lista preliminar de invitados a la toma de posesión de **Claudia Sheinbaum** había una inquietante ausencia: la del rey **Felipe VI** de España.

En días recientes, estuve preguntando sobre si el jefe del Estado español estaría presente en la ceremonia del 1 de octubre. La respuesta que obtuve, de una fuente diplomática, es que en Madrid aún estaban decidiendo a quién enviarían.

Escuchar eso me pareció mala señal. **Felipe VI**, como escribí aquí, ha estado en todas las tomas de posesión de los presidentes de México de 2000 a la fecha, incluyendo la de **Andrés Manuel López Obrador**, la primera a la que asistió como monarca, pues a las de **Vicente Fox**, **Felipe Calderón** y **Enrique Peña Nieto** lo hizo como príncipe de Asturias.

Ayer por la tarde, se informó desde Madrid que España no enviará un representante a la asunción de la primera mujer que gobernará México, porque el gobierno mexicano decidió excluir al rey de las invitaciones. Es decir, algo que ni siquiera se hizo con el presidente ruso **Vladimir Putin**, quien tiene una orden de captura por parte de la Corte Penal Internacional (Moscú dio a conocer esta semana que **Putin** no vendrá).

Felipe comenzó a asistir a las tomas de posesión en 1996 –en ese entonces, en representación de su padre, el rey **Juan Carlos**– como parte de sus responsabilidades. Ha estado presente en más de 80 de ellas en los últimos 28 años. Prácticamente no hay ceremonia de asunción en América Latina a la que haya faltado en ese lapso.

Entre las tomas de posesión a las que ha asistido están varias de presidentes latinoamericanos que pueden ser colocados en el espectro de la izquierda. Algunos de ellos son los chilenos **Ricardo Lagos**, **Michelle Bachelet** y **Gabriel Boric**; los brasileños **Luiz Inácio Lula da Silva** y **Dilma Rousseff**; los bolivianos **Evo Morales** y **Luis Arce**; la argentina **Cristina Fernández de Kirchner**; el ecuatoriano **Rafael Correa**; el paraguayo **Fernando Lugo**; los uruguayos **Tabaré Vázquez** y **José Mujica**; el peruano **Pedro Castillo**; la hondureña **Xiomara Castro**; el colombiano **Gustavo Petro**, y el guatemalteco **Bernardo Arévalo**.

Ayer por la tarde, el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación difundió un comunicado en que decía que “el Gobierno de España considera inaceptable la exclusión de S.M. el Rey de la invitación a la toma de posesión de la presidenta electa de México, **Claudia Sheinbaum Pardo**, el próximo 1 de octubre en Ciudad de México”.

Y agregaba: “Por este motivo, el Gobierno de España ha decidido no participar en dicha toma de posesión a ningún nivel”.

Es importante insistir en que **Felipe VI** es el jefe de Estado de España. Cuando el equipo de **Sheinbaum** justificó haber considerado la presencia de **Putin** en la ceremonia, dijo que había enviado invitaciones a todos los países con los que México tiene relaciones diplomáticas y que como **Putin** es el jefe de Estado ruso, en esa condición lo habían invitado.

Hay que recordar que las relaciones entre México y España se enturbiaron en este sexenio a raíz de que la Casa Real española no respondió una carta del presidente mexicano dirigida a **Felipe VI**, en la que le pedía que su país se disculpara por los agravios ocurridos durante la Conquista, un episodio histórico que sucedió cuando ni España ni México existían como países. En aquel momento, en 2019, publiqué en esta *Bitácora* que Madrid consideraba que el rey **Juan Carlos** ya había ofrecido una disculpa, como la que pedía **López Obrador**, durante una visita que realizó a Oaxaca en los años noventa.

Al momento de escribir estas líneas, la Presidenta electa no había manifestado su opinión sobre la decisión de España de no acudir a la ceremonia. Sin embargo, es muy difícil considerar que el presidente saliente no fue quien pidió excluir a **Felipe VI** de la toma de posesión.

Si efectivamente fue así, es muy lamentable que el inicio del nuevo gobierno no sea una oportunidad para superar el absurdo distanciamiento con un país que es tan importante para México y que ella haya dejado que **López Obrador** –una vez más– la someta a su voluntad, al punto de decidir quién viene a su fiesta y quién no.